

19.







8-1-1810

RECUERDOS

DE

AVILA

EN ROMANCE

POR

JOSÉ MAYORAL

dedicados á el

EXCMO. E ILMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CAPITAL

~~~~~  
SEGUNDA EDICION

*con licencia de la Autoridad eclesiástica.*  
~~~~~

ÁVILA

TIPOGRAFÍA MAGDALENO Y SARACHAGA

1883



RECUERDOS  
DE  
ÁVILA

EN ROMANCE

POR

JOSÉ MAYORAL

DEDICADOS

AL EXCMO. É ILMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CAPITAL



ÁVILA  
TIPOGRAFÍA MAGDALENO Y SARACHAGA

—1883—

RECUERDOS

AVILA

BY BOWMAN

---

---

Es propiedad del autor.

Queda hecho el depósito que marca  
la ley.

---

---



Al Excmo. é Ilmo. Ayuntamiento de Avila.

EXCMO. é ILMO. SR.:

*Dedicar á V. E. I. este pobre trabajo, es en mí un deber; que nadie mejor que V. E. I. representa las tradiciones heróicas de esta muy noble y muy leal ciudad. Si V. E. I. lo acepta, concederá la mayor honra á que puede aspirar*

El Autor.

ALCALDÍA  
DE  
ÁVILA

Núm. 203

*El Excmo. Ayuntamiento de esta Capital se ha enterado con especial complacencia de la sentida comunicacion que V. le ha dirigido al remitirle dos ejemplares de la coleccion de Romances que ha escrito bajo el título de «**Recuerdos de Ávila.**»*

*La Corporacion municipal acepta gustosa la dedicatoria que V. la hace de su libro, y al darle las más expresivas gracias ha resuelto adquirir mil ejemplares del mismo con el fin de regalarlos como premio á los niños que sobresalgan por su talento y aplicacion en las Escuelas públicas de esta Ciudad.*

*Lo que tengo el honor de participar á V. para su conocimiento y satisfaccion.*

*Dios guarde á V. muchos años. Ávila y Marzo 15 de 1883.—EMETERIO TEJADA.  
—P. A. del Excmo. Ayuntamiento.—El Secretario, RUFINO HERNANDEZ.*

## SÓLO DIOS BASTA <sup>(1)</sup>

---

**D**entro de soberbias torres  
y de macizas murallas,  
dentro de la áspera guija  
que coronando el *Adaja*  
circunvala la ciudad  
de los caballeros, Avila,  
hubo en los pasados siglos  
una sencilla portada,  
y de ella, en las duras piedras,  
con no muy notable labra,  
un escudo con roeles,  
castillo incendiado y aspas,  
leon rojo, unas estrellas  
y en otro cuartel tres barras,  
cuyo escudo era el blason

---

(1) Publicada en el *Boletín del Centenario*, núm. 24,  
(15 de Octubre de 1882).

de los Cepedas y Ahumadas,  
ilustres progenitores  
de aquella *Virgen seráfica*  
que en arrobamientos místicos,  
en deleitaciones santas,  
en celestiales escritos  
y en su corazón grabada,  
llevó siempre aquella frase  
que dice: SÓLO DIOS BASTA.

# LOS CINCO SOMBREROS

AÑO 1109

**N**alvillos Blazquez asiste  
á las fiestas celebradas  
con motivo del enlace  
de Alonso y de doña Urraca.  
Y con él Lopez de Trillo  
hácia la corte viaja;  
Nalvillos pide, el gobierno  
de Segovia, Olmedo y Avila,  
y Lopez de Trillo acude  
con muy diversa embajada;  
que en Avila no hay guerreros  
que defiendan sus murallas;  
los moros, nunca lejanos  
son una eterna amenaza,  
y Avila está en tal estado  
de defensa, que la infausta  
nueva que un pastor anuncia  
de que la morisca avanza,

al Concejo atemoriza....  
Y es verdad; desde el Alcázar  
se observan los movimientos  
y las relucientes armas  
de los moros de Toledo  
que al mando del jefe Abdalha  
vienen pasando la sierra  
y llegando á la explanada.  
Los próceres del Concejo,  
pocos son y juntos se hallan,  
y al conflicto que se acerca  
de poner remedio tratan.  
Bien saben que con ancianos  
á la morisca no atajan  
y dudan, vacilan, temen...  
la situacion mas se agrava,  
que del castillo los partes  
son siempre que «el moro avanza.»  
No defender la ciudad  
es cobardía que infama,  
resistirse... es imposible  
con catorce ó quince lanzas.  
¿Qué resolver en tal caso?  
¡Ah! lo resuelven las damas;  
la gentil Jimena Blazquez  
con sus tres hijas, Urraca,  
Jimena y Sancha vestidas

de sus deudos con las armas,  
que se muestran varoniles  
en el centro de la plaza,  
y con voz que el heroísmo  
presta fé, dá confianza,  
dice Jimena:—Los moros  
en son de guerra viajan;  
quizá no hay veinte guerreros  
ahora dentro de murallas,  
pero sé que en esta noche  
ántes de que raye el alba,  
de Arévalo y de Segovia  
llegarán mas de mil lanzas;  
entre tanto, es necesario  
que defendamos la plaza.  
«Que las mujeres se vistan  
de hombres, que vengan armadas,  
y en tal traje se presenten  
á coronar la muralla.  
Que enciendan por todas partes  
hogueras de inmensa llama  
para que sus resplandores  
se vean en la explanada.  
Hay que colocar las trompas  
á la ciudad inmediatas  
en el camino del puente;  
y con nuestras quince lanzas

que inquiete un poco á los moros  
Zurraquin; segura entrada  
tendrá por cualquier postigo...

—Valor—grita—confianza  
que valen mas que mil moros  
cuarenta mujeres de Avila.—

Inútil ya por sus años  
el noble Sancho de Estrada  
tan buen proyecto aplaudía...  
mientras tanto, se cerraba  
la noche y ya las hogueras  
encendidas en la plaza  
y en las calles, á lo lejos  
siniestra luz reflejaban.  
Como si tropas de cierto  
á la ciudad reforzaran  
de cuando en cuando, las trompas  
y los clarines sonaban.

Las siluetas informes  
de aquellos guerreros damas  
subidos en los adarves  
de inatacable muralla;  
lo fuerte de aquellos muros;  
lo ingenioso de la traza,  
hizo que Abdalhá en la vuelta  
que con sus valientes lanzas  
dió á la ciudad, comprendiera



lo imposible de escalarla.  
Es prudente y se retira;  
las sierras otra vez pasa  
y abandona su conquista  
por creerla temeraria,  
dando lugar con la huida  
á que en el blason de Avila  
figuren *cinco* sombreros  
recuerdo de aquella hazaña.

lo imposible de escapar.  
Es prudente y se retira  
las sillas otra vez para  
y abandona su conquista  
por creche temeraria,  
dando lugar con la huida  
á que en el blason de Avila  
figuen cinco sombreros  
recuerdo de aquella hazaña.

# LAS HERVENCIAS

AÑO 1111

I

**Y**a pasado San Antonio,  
pobre encerradero encuentra  
quien siga la blanca lista  
que por los campos ondea  
de Villacastin á Vigo  
y de esta ciudad tan cerca,  
que la muralla del Norte  
en la blanca lista pega.

Pobre cija, que el ganado  
en el crudo invierno alberga,  
librándole de los vientos,  
de la nieve y las tormentas;  
cija, que hoy guarda ganado  
y de ayer historia encierra  
que os cuento como las crónicas  
desde antiguos tiempos cuentan.

## II

Allá, en los últimos años  
que el siglo xi tuviera,  
del rey D. Alonso el VI  
fué Urraca hija primogénita;  
casóse con D. Raimundo  
(de la primera nobleza  
y repoblador de Avila)  
quien tuvo un hijo de ella.

Murió el conde D. Raimundo,  
y la raza primogénita  
del conde y de doña Urraca  
el príncipe Alfonso era.

La pura razon de estado  
á doña Urraca aconseja  
volverse á casar, y entonces  
segundo enlace celebra  
con Alonso de Aragon,  
que ya casado le mientan,  
el sétimo de este nombre  
en Castilla y... manda y reina  
por derecho de su esposa;  
pero no la señorea:  
y si domina unos cuantos  
de sus armas por la fuerza

no consigue dominar  
á la abulense nobleza  
que no conoce por rey  
al esposo de su reina  
por solo ser el esposo;  
y menos cuando se cuenta  
que aquellos dos caractéres  
unidos casi á la fuerza  
no se avienen; y se dice  
que llega su disidencia  
hasta el extremo de estar  
Urraca en Castellar presa.

Susúrrase que aquel rey  
cegado por la soberbia  
llegó hasta poner su mano  
en el rostro de la reina.

Esto en Avila se dice;  
así el pueblo lo comenta;  
el murmullo crece y crece  
y ya el Concejo se apresta  
á recibir al osado  
rey de Aragon que se acerca  
á la ciudad y se cree  
que conseguirá vencerla.

Este ignora todavía  
si allí su hijastro se encuentra.  
Sabe que sí, y maldiciendo

lo menguado de su estrella,  
pide que le sea entregado  
el niño Alfonso, en tutela  
y en estas negociaciones  
acampa y la ciudad cerca;  
un emisario tras otro  
hácia los muros se llegan,  
si el uno con amenazas  
el otro va con promesas,  
y ambos piden que el rey niño  
quede bajo la tutela  
del de Aragon; mas en Avila  
al rey niño no se entrega:

Jamás—dicen—le pondremos  
bajo insegura tutela  
y antes que llegueis á él  
vereis cerradas las puertas  
con un muro de cadáveres:  
convertidas en pavesa  
las casas de la ciudad  
y sus murallas deshechas.

Le hemos jurado por rey,  
y es rey; y es vana quimera  
amenazar al que es fuerte  
dentro de su fortaleza.

Bien á bien si el real alzais  
se pondrá á vuestra presencia

al rey Alfonso, que es rey  
de la castellana tierra.

Como el de Aragon áun duda  
la proposicion acepta,  
y vienen así á partido  
y en prueba de la nobleza,  
de la fé real que fian  
los avileses, entregan  
caballeros desarmados  
y en rehenes hasta sesenta,  
mientras el rey de Aragon  
hácia los muros se acerca.

### III

Hay á la parte de Oriente  
de la ciudad, una puerta  
que está inmediata al Cimborrio;  
y allí el de Aragon espera  
que le enseñen aquel niño  
causa de la resistencia  
que en Castilla se le hace...  
una duda le atormenta  
que aún cree que el niño no vive  
y que es una extratagema

de los nobles caballeros  
el afirmar su existencia;  
pero es la duda muy corta,  
que detrás de las almenas  
que coronan una parte  
de la inexpugnable iglesia,  
aparece el niño Alfonso  
entre el clero y la nobleza  
y mira al Batallador;  
y al saludarle contesta  
al saludo que aquel rey  
por pura atencion hiciera.

Mírale al fin, y su rostro  
negro tiñe la soberbia;  
se agita el cuerpo en la silla  
y el bruto que le sustenta  
dá un bote que ha motivado  
la presion de las espuelas.  
Es su despecho tan grande,  
que encolerizado increpa  
á los de Avila, y les dice:  
—Yo os haré que á viva fuerza  
me entregéis á ese rey niño;  
os enseñaré obediencia,  
y si alguno se resiste  
le cortaré la cabeza,  
y habrá tantas, que podreis



cubrir el muro con ellas.

Si algo estimais vuestras vidas entregadme al rey.—No temas— dicen—que jamás pondremos en poder de quien no sea su vasallo, á nuestro rey, y haya jurado obediencia y en señal bese su mano y pleito homenaje ceda.—

Viendo Alonso de Aragon que nada hace por la fuerza, que la virtud de los nobles de ningun modo flaquea, parte hácia su campamento de cólera el alma llena y una palabra, una sola de su mente se apodera.

¡Venganza ruge, venganza!  
y en vengarse solo piensa,  
que al llegar al campamento á sus soldados ordena que asesinen á los rehenes que la noble Avila diera.

Pero no sácia su ira con acabar la existencia de aquellos nobles; medita una venganza cruenta,

y manda poner á hervir  
aceite en grandes calderas,  
y ya hirviendo que se arroje  
á los nobles dentro de ellas;  
y para que la ciudad  
su infame accion conociera,  
eligió un lugar en alto  
hácia el Oriente de ella,  
que es donde se halla la cija  
que en el invierno preserva  
al ganado de los vientos,  
de la nieve y las tormentas,  
de cuyo triste suceso  
tomó su nombre de HERVENCÍAS.

## LA CRUZ DEL RETO (1)

AÑO 1111

**H**ay una pequeña ermita,  
muy cerca de Cantiveros,  
y poco distante de ella  
un sencillo mausoleo  
que es una cruz de granito  
con un epitafio extenso,  
cuyos caracteres borra  
con su eterna mano el tiempo  
y renuevan las Veladas,  
sucesores y herederos  
del valiente y esforzado  
adalid Blasco Jimeno.  
La ermita y la cruz citadas  
son un glorioso recuerdo  
para Avila y su tierra

---

(1) Dedicada á D. José Rodríguez Oller, en 22  
de Diciembre de 1881.

y origen de un privilegio que á la ciudad concedió el rey D. Alonso sétimo. Ellas indican, la fosa donde enterraron el cuerpo del progenitor ilustre de Alféreces pendoneros, como tambien, el oprobio que sobre su manto régio arrojara el rey perjuro y vil Alonso primero de Aragon, apellidado el Batallador; soberbio rey, que al encontrar con vida á su hijastro y que del reino de Castilla no podía entonces hacerse dueño por derecho de su esposa la hija de Alfonso VI, asesina en las *Hervencias* á sesenta caballeros avileses que, leales y á favor del juramento que prestara ante el Alcaide y el benedictino Alberto de «non nocer» los rehenes confiadamente fueron.

Mas al mancillar su honra  
aquel rey y al noble pueblo  
que no solo en su palabra  
fió, si en su juramento,  
no hubo avilés que sufriera  
tranquilo aquel desafuero  
y á voz en grito ¡venganza!  
piden todos al Concejo  
que estaba ya meditando  
el castigo del perverso  
rey de Aragon y acordaron  
y fué unánime el acuerdo  
de retar por alevoso  
y perjuro caballero  
á el Batallador; nombrando  
para pronunciar el reto  
y luchar en desafío  
á el noble Blasco Jimeno.

Un doncel, jóven imberbe,  
de fogoso y noble pecho  
quiso seguir los peligros  
de su tio; y ni los ruegos  
de éste, los de su familia  
ni los llantos de sus deudos,  
detuvieron al valiente  
Lope-Nuñez, en su empeño.  
Armáronse y cabalgaron,

y solos por el estrecho  
camino que conducía  
al lugar de Fontiveros  
en donde se hallaba el rey  
acampado, dejan luego  
á su espalda la ciudad  
y unos molinos ardiendo,  
que en su impotente corage  
Alonso pusiera fuego.  
Siguen por aquel camino  
y dejan tras sí los cerros  
que dan vista á la explanada  
en cuyo horizonte inmenso  
ven arrogantes encinas,  
campos de verde cubiertos,  
arroyos de manso cauce,  
pinos copudos y esbeltos  
y un horizonte infinito,  
variado, agreste y bello.  
Pero nada, nada turba,  
de dos hombres el silencio  
cuando la cólera agita  
el corazon en el pecho;  
y es tan grande la que llevan  
aquellos dos caballeros,  
que nada su atencion llama;  
solo ansían ir corriendo

á encontrar al asesino  
de los nobles indefensos....

. . . . .  
. . . . .

Cerca se hallan de la villa;  
nótase gran movimiento  
en las tropas de Aragon,  
y preguntan á un labriego.  
¿Se van las tropas?—Sí, vánse,  
van á Zamora derechos—  
corre el acicate entonces  
Lope-Nuñez, y al encuentro  
del rey de Aragon se lanza  
diciéndole «un caballero  
de los mas nobles de Avila  
y parte de su Concejo  
quiere hablaros ante todos»  
—Que venga:—dijo al momento—  
que consiento en escucharle.—  
Atrás se volvió el mancebo;  
hizo presente la órden,  
y entonces Blasco Jimeno  
armado de todas armas  
frente al rey y su cortejo,  
con voz poderosa y fuerte  
y con iracundo acento  
le dice:—¡Rey de Aragon!

de los nobles caballeros  
que Avila os dió como rehenes,  
sabe ya lo que habeis hecho.  
Jurásteis que al ver al rey,  
al legítimo heredero  
de este reino de Castilla  
volverían y... no han vuelto.  
Faltásteis á la fé real,  
á vuestro real juramento:  
y esas acciones deshonoran  
hasta el villano y plebeyo,  
y de vos hacen, no rey,  
sino infame caballero.  
Así pues, rey de Aragon,  
en nombre de aquel Concejo  
por perjuro, desleal,  
y por elevoso os reto—  
y arroja un guante á la cara  
del rey Alonso primero  
que empujando su caballo  
y echando sus ojos fuego,  
y arrojando negra espuma  
por entre sus lábios trémulos,  
grita: ¡matad á esos hombres!  
y todos sus ballesteros  
se aprestan á obedecerle,  
pero luchan con denuedo



lo mismo Blasco que Lope,  
y donde alcanzan sus hierros  
quitan la vida y ensanchan  
el círculo de los muertos.  
Mas ¡ah! son dos solamente;  
los contrarios un ejército;  
son acosados, y al fin  
solo al número cediendo,  
mueren héroes y matando  
Nuñez y Blasco Jimeno.  
Por esta razón existe  
muy cerca de Cantiveros,  
una cruz que desde entonces  
la llaman *La Cruz del Reto*.



# LA VENGANZA DE NALVILLOS

AÑO 1110

I

**E**n la gótica ventana  
del almenado castillo  
que domina el hondo valle,  
va resbalando el granizo  
que empujado por el viento  
bota hasta el foso sombrío  
una noche aterradora:  
pero aunque intenso es el frío  
y solo del fuerte viento  
se escucha imponente ruido,  
en la gótica ventana,  
á intervalos, háse visto  
una luz, cuyos fulgores  
piérdense en el infinito,  
y ante la luz, proyectando  
sombra de un perfil divino

en el arbolado umbroso,  
la dama de aquel castillo.

¿Por qué impaciente se asoma  
si sabe que el buen Nalvillos  
su esposo, lejos pelea  
con los moros fronterizos?  
¿Qué puede esperar la dama  
del almenado castillo?

## II

De un corcel el duro casco  
se oye sonar á lo lejos,  
y lo veloz que camina  
lo revela el martillo  
que no interrumpe la lluvia  
ni el huracanado viento.  
¿Quién, en tal sitio, á tal hora,  
con un temporal tan recio,  
solo á caballo, se lanza  
por aquellos vericuetos?

## III

Son las doce; en la espesura  
no se oye ya la carrera;

la ventana de la luz  
perfil ni sombra proyecta.  
La luz desapareció,  
y allá entre la bruma espesa  
apenas si se distingue  
de aquella masa de piedra,  
de aquel macizo castillo  
débil y vaga silueta....

Tras un grito que repiten  
los ecos allá en la selva  
se abre del fuerte castillo  
la herrada y maciza puerta  
y á la claridad dudosa  
que ha extendido una linterna  
en el suelo colocada,  
se vé la figura apuesta  
del moro Jezmin Yahía...  
y solo él se atreviera  
á cruzar aquella noche  
el gran número de leguas  
que separa á Palazuelos  
de la ciudad Talavera,  
donde el rey Alfonso VI  
le afincara. Y solo ella,  
la mora Ajá Galiana,  
al cristianismo conversa  
al casarse con Nalvillos,

puede mostrarse serena  
ante Jezmin que la amó  
del rey Alfonso á sabiendas,  
puesto que el rey á Jezmin  
hizo la formal promesa  
de dársela por esposa;  
y sinó cumplió la oferta  
culpa fué de D. Ramon  
por que se antepuso á ella,  
haciéndola de Nalvillos  
la esposa y la compañera.  
Como Jezmin la adoraba  
y á Jezmin amaba ella,  
y el noble Nalvillos Blazquez  
peleaba allá en la guerra,  
aunque á sus piés deponía  
honor, cariño y riquezas,  
y aunque esto sabe su esposa  
¡Ingrata! no lo recuerda;  
que en adúlteros amores  
consumados en la régia  
morada que el buen Nalvillos  
adquirió solo por ella,  
el tiempo pasa arrojando  
baldon, oprobio y afrenta  
sobre el ilustre blason  
que Nalvillos adquiriera.

Es media noche; el caballo  
que hería las duras piedras  
lleva á Jezmin. A la grupa,  
una dama tambien lleva,  
cuyos brazos al ginete  
en dulce nudo sujetan.

La noche es menos sombría,  
hánse mudado las nieblas,  
el cielo azul se tachona  
con infinitas estrellas.....

. . . . .

y vá el amor y vá el crímen  
á caballo á Talavera!

#### IV

Honra y riquezas; blasones  
que adornen su escudo de armas  
Nalvillos de aquella guerra  
consigue: Que en las batallas  
con su heróico valor,  
con el poder de su lanza  
mandando los cien ginetes  
que componen su mesnada,  
infundió terror y miedo  
en las huestes musulmanas.

¡Cuán satisfecho se vuelve  
al retiro do su amada  
dejó! ¡Ved cómo apresura  
la precipitada marcha!  
al Norte, está su castillo;  
dentro su esposa le aguarda  
sus padres se hallan mas cerca  
que al Oeste, está su Avila;  
y sin embargo el deseo  
y el amor, le dicen, «anda.»  
Corre el agudo acicate;  
la piel del caballo raja,  
y al dolor, el noble bruto,  
á la carrera se lanza.

Ya vé el castillo roquero,  
ya vé sus torres muradas,  
ya percibe del arroyo  
el dulce ruido que causa;  
llévale el viento el aroma  
del edém donde su amada  
le esperará; ya se acerca,  
ya llegó. Dá voces... ¡¡Llama...!!

V

Ha entrado ya en el castillo...  
Vuelve á salir descompuesta



la faz, lívido el semblante;  
tras sí arrastra á la doncella  
Fatimilla, á quien arroja  
del foso en las duras piedras.  
La cólera le sofoca,  
apenas si hablar le deja...  
—¡Sus! valientes, esas lanzas  
á vuestras cujas volvedlas.  
¡Vive Cristo! andad de prisa  
que antes que Dios amanezca  
haré escarmiento tan grande  
que en todo el órbe se sepa.  
¡Sus! ¡á caballo! á enseñar  
cómo Nalvillos se venga.  
...  
¡Y van el ódio y la muerte  
á caballo á Talavera!

## VI

A sangre y fuego, soldados;  
ni una mies, ni un cobertizo  
han de quedar en el suelo  
de ese moro maldecido.  
Este suelo lo conozco,  
ahora es suyo, antes fué mio.  
¡Sus! sangre y fuego. Al ataque:

Matad, herid, mis lobillos.  
¡A mí!... Jezmin, ¿no te acuerdas  
del torneo?... ¡A mí morisco!  
que mi lanza te atravesase  
ese pecho fementido—  
¡ya caiste!—No matarle,  
que viva aún; es preciso  
que aún contemple la belleza  
y la muerte de su ídolo.—  
—De Ajá, la hermosa cabeza  
presentádsela al maldito,  
y en fuego que su tormento  
prolongue, dadle martiric;  
que sea el dolor que padezca,  
grande, muy grande, infinito.  
Y contad al mundo entero  
*La venganza de Nalvillos.*—

# ÍNDICE

---

	<i>Páginas.</i>
Dedicatoria .....	3
Aceptacion del Excmo. é Ilustrí- simo Ayuntamiento.....	4
Sólo Dios Basta.....	5
Los Cinco Sombreros.....	7
Las Hervencias.....	13
La Cruz del Reto.....	21
La Venganza de Nalvillos.....	29

---

---









SE VENDE A DOS REALES EJEMPLAR

*en Avila, en la librería y encuadernación de D. José García, calle del Comercio núm. 11, y en casa de su autor, Cobaleda núm. 4.*









1079

8

1

10

